REBECCA ATWOOD

VIVIR CON COLOR

Una guía práctica e inspiradora para embellecer tu hogar

GG

REBECCA ATWOOD

VIVIR CON COLOR

Una guía práctica e inspiradora para embellecer tu hogar

GG

Fotografías de
SHARON RADISCH

Traducción de
BELÉN HERRERO

Título original: *Living with Color. Inspiration and How-Tos to Brighten Up Your Home*.
Publicado originalmente por Clarkson Potte Publishers, un sello de Random House,
una division de Penguin Random House LLC, en 2019.

Esta edición en castellano se ha publicado gracias a un acuerdo con Clarkson Potter Publishers,
un sello de Random House, división de Penguin Random House LLC., Nueva York.

Corrección de estilo: Silvia Senz
Diseño: Mia Johnson
Obra de la imagen de cubierta: Rebecca Atwood
Fotografía de la cubierta: Sharon Radisch
Ilustraciones: Rebecca Atwood

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de
esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista
por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.
La Editorial no se pronuncia, ni expresa ni implícitamente, respecto a la exactitud de la
información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de
responsabilidad en caso de error u omisión.

© Rebecca Atwood, 2019
© de la fotografía: Sharon Radisch, 2019
© de la traducción: Belén Herrero
y para esta edición:
© Editorial GG, Barcelona, 2023

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-252-3444-6 (PDF digital)
www.editorialgg.com

Este libro se ha impreso sobre papel fabricado con madera procedente de bosques y
plantaciones gestionadas con altos estándares ambientales, garantizando una explotación de
los recursos sostenible y beneficiosa para las personas. Para generar un menor impacto, hemos
dejado de retractilar nuestros libros. Con estas medidas queremos contribuir al fomento de
una forma de vida sostenible y respetuosa con el medio ambiente.

Editorial GG, SL
Via Laietana, 47, 3.º 2.º, 08003 Barcelona, España.
Tel.: (+34) 933 228 161

PARA MI HIJA ZOE,
con quien estoy deseando empezar a pintar

ÍNDICE

Introducción 8

PRIMERA PARTE
Comprender el color 14

¿Qué es el color? 16
El círculo cromático 19
Los colores complementarios 22
Terminología del color 26

SEGUNDA PARTE
Sentir el color 30

El color y los sentidos 34
El color y las estaciones 40
El color y el momento del día 44

TERCERA PARTE
Ver el color 46

Neutros: arena, azul pizarra, gris marengo 50
Rojo: rubor, tomate, rubí 60
Naranja: melocotón, mandarina, terracota 70
Amarillo: mantequilla de limón, dorado, ocre 80
Verde: menta, hierba de las dunas, verde mar 90
Azul: hielo, océano, marino oscuro 100
Púrpura: gris liláceo, crepúsculo, medianoche 110

CUARTA PARTE

Vivir el color 122

Emily C. Butler 125
Lucy Harris 135
Shanan Campanaro y Nick Cochana 145
Britt Zunino 153
Mauri Weakley 161
Grant William Fenning 169
Charlotte Hallberg y Eric Gonzalez 179
Kayla Alpert 189
Kate Temple Reynolds 199
Anthony Gianacakos y Alison Rudnick 207
Hopie Stockman 215
Jen Mankins 223

QUINTA PARTE

En busca del color 232

Explorar el color 235
Conectar con el color 236
Crea tu sistema de color 244
Crea tu paleta de color 249
Crea un *mood board* 252
Haz un boceto de las estancias 252

Recursos 264
Agradecimientos 266
Colaboradores 267
Índice de nombres y materias 269

INTRODUCCIÓN

MI HISTORIA CON EL COLOR

Siempre me he sentido atraída por el color. Desde niña, mis padres fomentaron mi amor por el arte; con tan solo cinco años ya tenía libros de Monet y Renoir, y mis primeros recuerdos son los ratos que pasábamos dibujando con mis hermanas. Tumbadas en el suelo, bajo la luz del sol que entraba por la gran puerta de cristal, pasábamos horas coloreando grandes hojas de papel esparcidas a nuestro alrededor con lápices, ceras de colores y acuarelas. En algún momento nuestro abuelo nos regaló un juego profesional de rotuladores Pentel, que nos parecieron un arcoíris encerrado en una caja, comparados con los sencillos colores primarios que habíamos estado utilizando hasta entonces. Dentro de su estuche dorado, eran unos objetos bellos de por sí, y lo más fascinante de este arcoíris eran sus múltiples versiones de cada color: azules cálidos y fríos, rojos verdaderos y burdeos. El juego de rotuladores amplió mi paleta y, con tales herramientas a mi alcance, me volví adicta al color.

A medida que me fui haciendo mayor, mi relación con el color se fue expandiendo. Vivíamos en Cape Cod y me encantaba ir a la playa en temporada baja, el momento más apacible del año, cuando los tonos más suaves y tenues del paisaje natural cobran relevancia gracias a su limitada paleta de color. Es aquí donde aprendí a apreciar la belleza de los colores neutros, pero no del típico gris o tostado poco saturados, sino de los neutros multicolor, cromáticos, de los que os hablaré más adelante.

Cape Cod siempre ha sido un foco de atracción para los artistas debido a su serenidad y la espectacularidad de su luz. En tan solo 24 horas, el color de la arena varía desde un caramelo suave y pálido, pasando por un crema brillante al mediodía, hasta alcanzar finalmente un color rosa etéreo y refulgente antes de la puesta de sol. Estos colores de la arena poseen matices infinitos, y lo mismo sucede con la naturaleza circundante: el cielo, el mar, los campos o los árboles en la distancia. Siempre podemos encontrar variaciones tonales en las que la luz hace destacar las diferentes texturas del paisaje. Yo me sentaba en la playa, contemplando estas transformaciones y mirando el ir y venir de las olas, estudiando el modo en que el cielo y el mar confluían en el horizonte, y dándome cuenta de que este era el mundo, sosegado pero lleno de color, en el que deseaba vivir.

Con el paso del tiempo, mi predilección infantil por el dibujo cedió terreno a la pintura y las manualidades. La pintura se convirtió en mi principal forma de expresión y fue a través de ella como llegué a entender el color. Ahora me doy cuenta de que lo que estaba intentando era reproducir la belleza que veía en la naturaleza y a mi alrededor. Cuando estaba en la escuela secundaria me apunté a un curso de acuarela en el que, antes de comenzar, nos

dieron una lista de la compra de los colores "básicos" que íbamos a necesitar, entre los que había un rojo cálido y uno frío, así como matices neutros como el ocre y el siena tostado. Recuerdo que pensé que a quién le apetecería utilizar esos matices tan sosos y aburridos pudiendo usar el azul y el amarillo. Sin embargo, a lo largo del curso y de otras lecciones de arte que tomé más adelante, entendí que estos pigmentos terrosos son la base para crear un mundo que imite a la naturaleza, y que actúan como elementos fundamentales para combinar matices. Me enseñaron que cuando pintas un paisaje o un bodegón, estás recreando el aspecto que tiene la luz en un momento concreto del tiempo; a la larga, esto daría forma a mi concepción del color, el arte y el diseño.

Estaba tan fascinada por estos conceptos que estudiar bellas artes en la universidad me pareció el paso más natural que dar, así que al terminar la educación secundaria me apunté al grado de pintura de la Rhode Island School of Design. Recuerdo pensar que tal vez debería estudiar algo más "práctico", como administración de empresas, pero tenía la convicción de que sería capaz de incorporar el arte a mi vida profesional. Visto en retrospectiva, creo que diseñar espacios y artículos para el hogar es como pintar paisajes. En el caso de los espacios, donde creamos algo a partir de la nada, debemos decidir qué colores utilizar para conseguir la atmósfera que buscamos y, como sucede con la pintura, los colores neutros son la base a partir de la cual podemos empezar a construir.

Tras graduarme en la Rhode Island School of Design comencé a diseñar productos para varias empresas, pero a medida que fue pasando el tiempo se despertó en mí el anhelo de crear piezas de arte para el hogar inspiradas en los paisajes de mi niñez, con las que fuese fácil convivir y que se prestaran a la superposición de colores. Quería crear paletas que captasen los tonos sobrios de Cape Cod y que permitieran a mis clientes llevar la belleza de la naturaleza al interior de sus hogares. Estaba convencida de que el producto debía tener un sello personal y me atraía la idea de controlar personalmente su fabricación. Así que pasé bastante tiempo reflexionando sobre mi historia personal, recopilando elementos de inspiración y centrándome en el proceso creativo, imaginando piezas que fuesen completamente diferentes a todo lo que había visto hasta entonces. En lugar de producir piezas que respondieran a las tendencias, quería crear objetos para el hogar que pudiesen conjuntarse para crear entornos bellos por sí mismos. He estudiado el color y nunca he dejado de ser alumna de la naturaleza y el arte, y me gustaría compartir con vosotros todos mis conocimientos en este libro.

SOBRE ESTE LIBRO

Vivir con color comienza partiendo del concepto de que el color es algo que está vivo. En la primera parte del libro, "Entender el color", nos adentraremos en el mundo del color desde una perspectiva científica, porque antes de decidir qué color es el más adecuado para pintar nuestro dormitorio es importante saber que el color consiste en la percepción, que cambia constantemente y que cada uno de nosotros lo experimenta de manera diferente. Esta es la razón por la que los colores están tan abiertos a interpretaciones diversas y estrechamente asociados con las sensaciones. En esta primera parte también veremos cómo interaccionan los colores entre sí y por qué algunos nos transmiten una sensación de frío o de calor. Analizaremos qué sensaciones nos gustaría percibir en las diferentes estancias de nuestro hogar. La ciencia que explica por qué ciertas estancias nos transmiten calma o calidez es realmente fascinante.

Una vez hayamos comprendido que el color no es estático, entenderemos la idea de que de un mismo color existen infinitas tonalidades que cambian según la estación y el momento del día. En la segunda parte, "Sentir el color", exploraremos esas conexiones, así como las relaciones entre el color y los sentidos. Dado que el color es algo tan visceral que casi podemos saborearlo, tocarlo y olerlo, crearemos un espacio para que vuestra mente pueda vagar libremente, se os haga la boca agua y podáis trazar asociaciones libres con el mundo del color.

En la tercera parte, "Ver el color", compartiré mis recuerdos personales sobre el color y os invitaré a sumergiros en cada uno de los colores del arcoíris, a empaparos de su rica historia y a utilizarlos en una paleta junto a otros colores. Finalizaremos esta sección con varios consejos para incorporar a vuestro hogar cada uno de estos colores de manera armónicca y ponderada.

En la cuarta parte, "Vivir el color", saldremos de viaje para conocer los hogares y las vidas de quienes conviven con el color y lo utilizan de manera absolutamente magistral. Desde los neutros cromáticos hasta los estallidos de luminosidad, veremos narrativas de color en acción que cobran vida en los hogares de artistas y amigos.

Finalmente, estableceremos conexiones con el color a un nivel personal. La relación del color con el significado puede resultar complicada, pero también fascinante e inspiradora. En la quinta parte del libro, "En busca del color", os pediré que creéis vuestro propio círculo cromático partiendo de vuestros conocimientos, vuestra exploración personal y vuestra inspiración para diseñar una paleta que narre vuestra relación única e individual con el color. En las últimas páginas del libro exploraremos el tipo de paisaje en el que os gustaría vivir, nos sumergiremos en vuestros recuerdos personales del color y nadaremos en vuestro universo cromático particular. Iremos a la caza del color, intentando encontrar la magia en lo mundano, y abriremos nuestros ojos al color que nos envuelve en nuestro día a día. Saber ver la belleza en la miríada de verdes del césped del jardín de vuestro vecino o en las variaciones de gris de la acera os hará sentir más conectados con la vida y apreciar vuestro trayecto matutino al trabajo.

A Shaw 17

EL COLOR ES MAGIA

Cuando abrimos los ojos al color que nos rodea, nos damos cuenta de que este es la esencia de la vida; a pesar del tiempo transcurrido, a mí aún me sigue pareciendo mágico. Hace poco fui a visitar a Michelle Armas, una pintora amiga mía, en su estudio de Atlanta, y me enamoré de dos de sus cuadros llenos de hermosos matices verdes y toques de lila; me recordaban a la penumbra de los atardeceres de verano bajo los árboles que estaban cerca del hogar de mi infancia. Podía sentir el color en mi pecho; a ambas nos hizo reír el modo en que el magnetismo del color puede manifestarse de un modo tan físico. "Está sucediendo", gritamos al unísono. Aún me emociona contemplar el mundo bajo esta luz de ensueño —que en filmografía se conoce como la "hora mágica"—. El color es lo que hace interesante nuestro trayecto diario al trabajo, que nunca es realmente el mismo debido a las variaciones de la luz. Para mí, que vivo en Brooklyn, el rascacielos del Williamsburgh Savings Bank de Atlantic Avenue es el ejemplo perfecto. Se trata de un edificio más bien anodino de color gris, pero a cierta hora del día resplandece con un color rosa sobrenatural y adquiere un aspecto de ensueño contra el cielo azul. Si exploramos cómo utilizar, superponer y manejar el color, podemos crear cosas impresionantes. El color te puede hacer sentir como nuevo, y espero que así suceda con vosotros después de leer este libro.

A la hora de decorar con color, el enfoque de este libro consistirá en canalizar la naturalidad con la que pintabais vuestros dibujos en la infancia. Crear un espacio puede resultar una tarea abrumadora, en particular cuando se trata de resolver dudas y tomar decisiones sobre colores, pero es fundamental aprender a jugar y a confiar en nuestro instinto. Cuando yo estudio la manera de añadir color a un espacio, siempre pienso en cómo un lápiz de color rosa puede crear un efecto suave y brumoso como la puesta de sol, mientras que el mismo matiz en un rotulador es vivaz y brillante como una flor cubierta de rocío del jardín de mi madre. Si os permitís disfrutar del color con este tipo de deleite y añadís a la ecuación vuestros recuerdos, el resultado será un espacio hermoso, deseado y logrado.

Espero que leáis las páginas que siguen entendiendo el color no como una entidad sólida e inmutable, sino como un uso cambiante y lleno de vida de la luz. Imaginad la escena de *El mago de Oz* en la que Dorothy abre la puerta de su propio sueño, saliendo de su mundo en blanco y negro para entrar en un tecnicolor vívido y delicioso. Me gustaría ayudaros a descubrir de nuevo la libertad que sentisteis cuando recogíais flores o pintabais con los dedos, y a integrar sin fisuras en vuestro hogar esa historia personal del color que lleváis escribiendo toda la vida. ¡Vamos a ello!

Bienvenidos al mundo en color.

PRIMERA PARTE

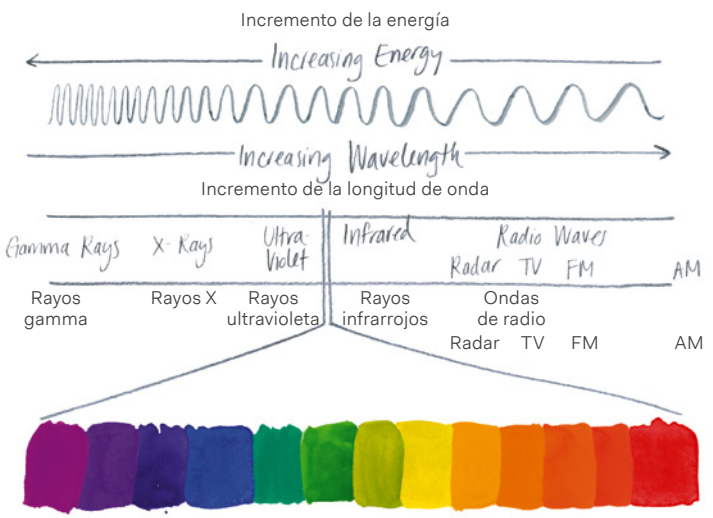
entender EL COLOR

¿QUÉ ES EL COLOR?

EL ESPECTRO ELECTROMAGNÉTICO

De niña me encantaba buscar los arcoíris después de la tormenta; para mí eran algo salido de un cuento de hadas. No entendía exactamente qué eran, y me parecían sobrenaturales.

Para poder manejar el color de manera adecuada y hacer que luzca con toda su belleza en nuestro hogar, debemos primero entender en qué consiste exactamente. ¿Es algo real o se trata de una percepción? Eso dependerá de lo que entendamos por *real*. El color no es una entidad sólida sino más bien, como terminé aprendiendo de los arcoíris, una propiedad física de la luz. Cada color viaja por el espacio a lo largo de diferentes longitudes de onda luminosa, creando un espectro completo; la porción de este espectro que podemos percibir con nuestros ojos y comprender con nuestro cerebro es luz visible. Cada uno de estos colores o longitudes de onda opera en una frecuencia diferente del resto; así, los amarillos, rojos y naranjas poseen una longitud de onda más larga y los conceptualizamos como colores cálidos, mientras que el verde, el azul y el violeta tienen una longitud de onda más corta y los entendemos como colores fríos. Más adelante hablaremos de los colores cálidos y fríos en relación con nuestro hogar; por ahora, nos basta con entender que los colores no son algo estático o fijo, sino que cambian en función de la luz —que se ve afectada por el momento del año y el momento del día en el que nos hallemos— y del resto de los colores circundantes.



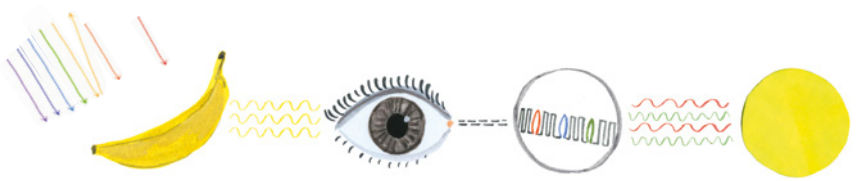
CÓMO PERCIBIMOS EL COLOR

Para entender cómo percibimos el color, utilizaremos un sencillo ejemplo. Cuando contemplamos una manzana nos parece roja, ¿verdad? Esto es así porque refleja la longitud de onda del color rojo en dirección a nuestros ojos. El resto de las longitudes de onda de color (naranja, amarillo, verde, azul, violeta) son absorbidas por la manzana cuando la luz la alcanza. Solo el rojo rebota, y por eso la vemos de color rojo y así lo interpreta nuestro cerebro. Técnicamente, sin embargo, la manzana es de todos los colores excepto rojo —aunque suene contradictorio—. Por ello prefiero decir que los objetos no *son* de un color, sino que *producen* un color.

La percepción del color comienza cuando la luz alcanza la retina, ubicada en el fondo del ojo y provista de diferentes tipos de fotorreceptores llamados *bastoncillos* y *conos*. Los bastoncillos nos permiten ver en condiciones de escasa iluminación, aunque no nos ayudan a percibir el color. Los conos operan de un modo más sofisticado y nos permiten reconocer colores específicos. Existen tres tipos de conos, que corresponden a los colores rojo, verde y azul. Cuando contemplamos la manzana, nuestro "cono rojo" se activa y manda una señal al cerebro para indicarle que el objeto es de ese color.

Tomemos ahora, por ejemplo, el color amarillo. Cuando miramos un plátano, no existe en la retina ningún cono amarillo que pueda enviar la correspondiente señal a nuestro cerebro. La luz alcanza nuestra retina y activa los conos rojo y verde, los más cercanos al color amarillo, y el cerebro combina sus respectivas señales y registra el color como amarillo. Con la combinación de tan solo el rojo, el verde y el azul, el cerebro humano es capaz de ayudarnos a percibir infinidad de colores. Los científicos han utilizado este conocimiento para desarrollar tecnología como los televisores, cuyas pantallas solo emiten rojo, verde y azul; pero gracias al modo en que el cerebro procesa el color, somos capaces de ver en ellas todo tipo de colores. Así, cuando vemos en la pantalla el color amarillo, el televisor solo está emitiendo, de hecho, luz roja y verde. Comprender el modo en que nuestro cerebro percibe el color nos ayuda a entender por qué cada persona percibe —o siente— el color de manera diferente.

Saber que nuestras mentes solo utilizan tres colores para interpretar y crear todos los demás es importante, porque nos permite comprender por qué el color es tan complejo y personal. Nuestra percepción del color no es inmutable, y la manera en que reaccionamos ante él varía en función de la persona, ya que nuestra sensibilidad, nuestros procesos químicos cerebrales y las asociaciones mentales que establecemos con las cosas son completamente personales.



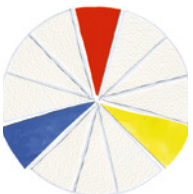
NEWTON
Designers
GOUACHE™
PERMANENT WHITE
BLANC PERMANENT
BLANCO PERMANENTE

EL CÍRCULO CROMÁTICO

Con estos fundamentos básicos de la ciencia del color ya estamos listos para experimentar el poder del círculo cromático. ¿Os habéis preguntado alguna vez si la combinación de ciertos colores quedaría bien en vuestra casa? El círculo cromático es la herramienta que nos permite responder a esa pregunta, porque consiste en una representación visual de las relaciones cromáticas de cada color con los demás. Está compuesto por colores primarios, secundarios y terciarios, y durante siglos ha sido objeto de estudio por parte de artistas, científicos, psicólogos y filósofos, que buscan entender los matices y los variados efectos del color sobre nuestra mente, nuestro cuerpo y nuestra alma. A efectos de este libro, trabajaremos con un círculo cromático basado en el modelo sustractivo tradicional. Vamos a analizarlo en detalle.

COLORES PRIMARIOS

Los colores primarios ocupan posiciones equidistantes sobre el círculo. Estos colores (rojo, amarillo y azul) no pueden ser creados mediante la combinación de otros colores.



COLORES SECUNDARIOS

Los colores secundarios son el resultado de mezclar entre sí dos colores primarios. Así, por ejemplo, si mezclamos amarillo y rojo obtenemos el color naranja; la mezcla de azul y amarillo da como resultado el verde, y la de azul y rojo da lugar al púrpura.

COLORES TERCIARIOS

Los colores terciarios resultan de la combinación de un color primario con el color secundario más cercano a él en el círculo cromático. Por ejemplo, si mezclamos rojo con naranja, obtendremos rojo anaranjado, y si mezclamos verde con azul, el resultado será verde azulado.

Con el círculo cromático podemos realizar infinitas mezclas de colores. Si hablamos en términos lumínicos, el color blanco es, de hecho, la combinación de todos los colores, pero si hablamos en términos pictóricos, la combinación de todos los colores primarios da como resultado el negro, es decir, la ausencia de luz.

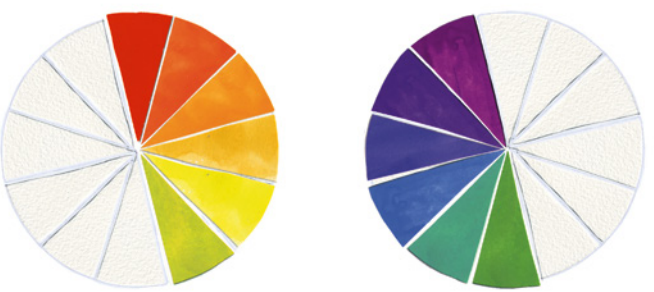
COLORES CÁLIDOS Y COLORES FRÍOS

El arcoíris se divide en colores cálidos y colores fríos. Si sabemos cómo funcionan cada una de estas categorías, podremos utilizarlas para controlar el ambiente de una estancia.

Los colores cálidos son el rojo, el naranja y el amarillo, y todos los colores que se hallan situados entre ellos en el círculo cromático. Son colores que avanzan en el espacio, es decir, que vienen hacia nosotros, y pueden hacer que una estancia de grandes dimensiones parezca más reducida de lo que es. Nos traen a la mente el calor, la luz del sol y la calidez, y dan un aire acogedor a los espacios. En algunos casos, nos hacen entrar en calor solo con mirarlos, e incluso tenemos la sensación de que la temperatura es más alta en las habitaciones pintadas con estos colores. Por regla general, se los considera colores estimulantes, por lo que se utilizan para conferir energía y fomentar el movimiento.

Los colores fríos son el verde, el azul, el violeta y todos los colores situados entre ellos en el círculo cromático. En comparación con los colores cálidos, los colores fríos crean profundidad de espacio. Son colores expansivos que parecen empujar hacia el exterior las paredes de la estancia, y que hacen que el espacio parezca más amplio, más aireado y más fresco. Son colores que nos recuerdan al agua, el cielo, el hielo, la nieve, y que nos sugieren temperaturas frías. Se los considera colores calmantes, por lo que se suelen utilizar para que nos ayuden a relajarnos y descansar.

A su vez, cada color posee tonalidades cálidas y frías. Así, por ejemplo, aunque el rojo es en sí un color cálido, un rojo frío contiene más azul, mientras que un rojo cálido contiene más amarillo. Pensad por un momento en la caja de las ceras de vuestra infancia: ¿recordáis el amarillo verdoso y el verde amarillento? La diferencia entre ambos era sutil, pero perceptible. Ambos pertenecen a los verdes cálidos, pero uno es más cálido que el otro porque contiene más amarillo. Cuando os acostumbréis a contemplar juntos dos colores, vuestro ojo aprenderá a percibir las sutiles diferencias entre la versión más fría y la más cálida en cada uno.

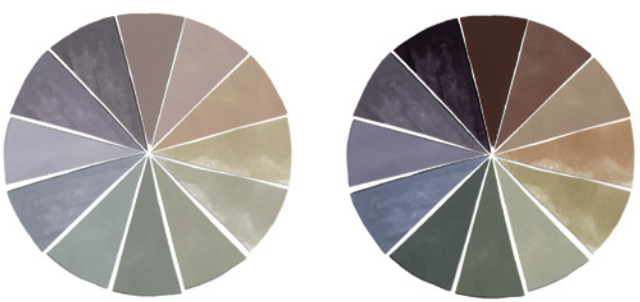


NEUTROS CÁLIDOS Y NEUTROS FRÍOS

Aunque es posible que no los consideréis así, los colores neutros son versiones versátiles y atenuadas de los colores más vivos. Me gustaría acabar con la costumbre que muchos de nosotros tenemos de elegir un sofá de un color gris cualquiera o una pintura de un tono crudo aleatorio, y después añadirles un "toque de color" vivaz. Prefiero que cuando pensemos en una estancia lo hagamos concienzuda y conscientemente, y en términos de superposiciones. Considerar que los neutros carecen de color es un enfoque simplista, ya que en realidad es más bien lo contrario.

Aunque parezca que el color está ausente en los neutros, en la mayoría de las ocasiones estos matices poseen subtonos que los convierten en sutiles variantes de un color, y así es como deberíamos considerarlos. Por ejemplo, *blanco* es un término general que se usa para designar tonalidades como el crema y el marfil; existen multitud de tonalidades del blanco que pueden tender hacia cualquiera de los colores del arcoíris como, por ejemplo, un blanco azulado o un blanco rojizo. Es fácil de entender si vais a cualquier tienda de bricolaje y les pedís que os enseñen todas las variantes de pintura blanca que tengan disponibles. También podéis hacer este ejercicio que aprendí en la universidad: intentad pintar un huevo blanco sobre un lienzo blanco; os daréis cuenta de que ese huevo "blanco" contiene verde, violeta, el más pálido de los melocotones y muchos otros colores.

Para saber con qué colores combinará mejor un neutro, debemos buscar sus subtonos. Por ejemplo, si estamos decorando con color azul lo combinaremos con un gris que contenga un poco de azul para que resulte más sutil; si por el contrario deseamos acentuar el azul, lo combinaremos con neutros más cálidos y naranjas —como el terracota o el cuero natural— para hacer que destaque. Saber reconocer y utilizar estas variaciones nos dará el control total de la paleta que utilizar en la estancia en cuestión.



COLORES COMPLEMENTARIOS

Los colores complementarios son aquellos que se hallan situados en lugares opuestos en el círculo cromático. Cuando los colocamos juntos en un mismo espacio, se intensifican mutuamente. Crear estas pequeñas yuxtaposiciones es una manera de jugar con el color y un estupendo punto de partida para decorar una estancia.

VERDE Y ROJO

Cuando pensamos en una paleta de color con rojos y verdes, nos viene a la mente la Navidad, o el verde Kelly y el rosa vivo que caracterizan los diseños de Lilly Pulitzer; pero hay otras maneras de utilizar estos colores, como los verdes musgo o los verdes cazador más oscuros.

AZUL Y NARANJA

Aunque estos matices nos hacen pensar en equipos deportivos, como los New York Mets, pueden convertirse en una bella paleta para decorar un interior. Podemos combinar un azul marino muy oscuro con un naranja quemado tirando a óxido o sustituir el naranja por una pieza de terracota; en ocasiones, resulta más sencillo utilizar el color de los materiales naturales que su versión bidimensional pintada. Para dar énfasis, utilizaremos los colores en sus versiones más vivas, como el azul cobalto.

AMARILLO Y PÚRPURA

Aunque la combinación del amarillo y el púrpura pueda resultar *a priori* un tanto descabellada, podemos jugar con diferentes saturaciones del color para crear emparejamientos sorprendentes. Los amarillos mantequilla y los neutros dorados son una base excelente para decorar una habitación. Para acentuar el amarillo, podemos utilizar púrpuras complejos —como el color de la planta *Tradescantia pallida*— con toques de rojo y verde.

BARR HILL
RESERVE
TOM CAT
GIN
BARR HILL
GIN
THE PDT COCKTAIL BOOK
Baker JIGGER, BEAKER, & GLASS

ACABADOS

El pigmento es siempre uno de los factores más importantes si lo que buscamos es un color intenso y suntuoso, o un enfoque minimalista que potencie la sencillez y calidad de los materiales. Recuerdo una visita al museo Dia Beacon —en Beacon, Nueva York— en la que pude contemplar las pinturas blancas de Robert Ryman. Hay quien se preguntará cómo pueden resultar interesantes unos cuadros completamente blancos; pues bien, aunque no lo parezcan, lo son. Luminosos y resplandecientes, resultan hipnóticos debido a su intensidad. Los materiales con los que fueron creados tienen gran importancia y son parte fundamental del proceso creativo. Cuando los materiales han sido escogidos a conciencia, es posible conseguir más con menos.

Que el material sea brillante o mate, tenga un aspecto arcilloso, o esté elaborado con sustancias bien naturales, bien sintéticas afectará al modo en que percibimos y usamos el color. En la escuela de arte aprender que la calidad de la pintura y el modo de aplicarla sobre diferentes superficies da diferentes resultados nos ocupó una lección completa. La composición y el acabado del material, así como la interacción de la luz con el objeto, son importantes para determinar el aspecto de un color: si absorbe o, por el contrario, refleja la luz; si es mate o brillante, opaco o translúcido.

Pensad en un rojo brillante comparado con un rojo mate. El mate tendrá un aspecto más relajado e informal, mientras que el brillante resultará más lujoso —en caso de estar bien conseguido; si no, parecerá de peor calidad que la variante mate—. El brillo atrae más nuestra atención; la versión satinada de un matiz nos permite sumergirnos en él, tiene más profundidad y es más reflectante, por lo que si no estamos seguros a la hora de utilizar un matiz concreto, es preferible escoger un acabado mate. En cualquier caso, es mejor trabajar con una variedad de acabados en un mismo espacio para que resulte visualmente interesante, especialmente si estamos trabajando con una paleta neutra o monocroma.

TERMINOLOGÍA DEL COLOR

Es el momento de aprender a hablar en color. El color cuenta con un vocabulario propio que nos permite describir con precisión sus infinitas variaciones. Estos términos describen la luminosidad, la oscuridad, la profundidad y la riqueza presentes en cada color. Estas son las armas que manejan los verdaderos expertos del color, porque hablar en color con fluidez ayuda a sentirse cómodo a la hora de añadir más colorido a nuestra vida. Este glosario nos proveerá del lenguaje necesario para ello.

MATIZ / El matiz es un color en su forma pura. Este es el término más básico referido al color, porque define el color que deseamos utilizar y pone las bases para un concepto de color como, por ejemplo, "naranja", "azul" o "rojo".

PIGMENTO / Es el material que se utiliza para hacer un color. Por ejemplo, el lapislázuli es la piedra que se utiliza para elaborar ese tipo de azul. El pigmento es lo que determina la diferencia de precio entre colores; así, la diferencia entre una pintura roja cara y una barata radica en los pigmentos usados en su fabricación.

VALOR / Indica la luminosidad u oscuridad de un color, la cantidad de luz que este refleja.

SATURACIÓN / Indica la luminosidad e intensidad de un color y describe la pureza de un matiz. Si observamos dos colores del mismo valor, y uno de ellos tiene un aspecto más luminoso y vibrante, quiere decir que está más saturado. Tomemos por ejemplo dos versiones de azul, un cobalto brillante y un azul grisáceo. La saturación del cobalto brillante es más alta y parece más vivo y luminoso que el azul grisáceo.

TINTE / Consiste en la combinación de un color con blanco. Un ejemplo sencillo es el rosa, que es un tinte del color rojo. Un tinte sería como un matiz blanqueado por la exposición a la luz solar.

SOMBRA / Consiste en la combinación de un color con negro. Por ejemplo, el azul marino es una sombra del azul. Es fácil de imaginar si pensamos en un matiz que se oscurece a la sombra de un árbol o durante la noche.

TONO / Consiste en mezclar un color con gris para crear una versión más apagada del matiz, a medio camino entre un tinte y una sombra, pero con menos saturación.

COLOR DE CONEXIÓN / Aunque no es un término técnico, es un concepto que emplearé a lo largo del libro. Cuando estamos desarrollando una paleta de color, en ocasiones necesitamos un color de conexión —un tinte, un tono o una sombra de un matiz más saturado— que nos sirva de puente entre un color de realce y una base neutra. El color de conexión debe estar relacionado con los demás colores de la estancia para que el "estallido" de los colores de realce no resulte excesivo ni quede fuera de contexto en el espacio.